

p r e s e n t a c i ó n

Este número se caracteriza por una temática geográfica y cultural variada, aunque predominan textos correspondientes al Altiplano Central. Aquí se presentan artículos cuyos contenidos, no usuales, serán de gran aportación a nuestras investigaciones antropológicas.

En el primer texto, intitulado “Otolitos asociados a un sitio de la prehistoria tardía en el Alto Golfo de California, México”, Ana Catalina Celis-Hernández, a partir de un análisis especializado — taxonómico e isotópico— de otolitos procedentes de un sitio arqueológico con carácter prehistórico, plantea las condiciones paleoambientales de la región de estudios. Además de detallar sobre la taxonomía de las muestras, estudios como el presente permitirán ampliar la documentación relacionada con el paleoambiente en los sitios arqueológicos costeros.

Un segundo texto, también con carácter especializado en apoyo a la investigación arqueológica, es el de R. Esparza-López y colaboradores: “Relaciones comerciales del núcleo de la tradición Teuchitlán, a través del estudio de la obsidiana”, en el cual se reportan los resultados del análisis por activación neutrónica de 31 muestras de obsidiana provenientes de sitios arqueológicos de Guachimontones y Loma Alta, Jalisco; también se indica el yacimiento natural del que provienen las muestras y se anota que Teuchitlán sólo controló los yacimientos del grupo Teuchitlán-La Mora, y se comenta sobre el análisis de nueve muestras de cerámica.

“Los petrograbados del Cerro Barajas, Guanajuato, México” es el título del artículo escrito por Chloé Pomedio, relacionado con el registro de 89 petrograbados localizados en el valle medio del río Lerma, en rocas relacionadas con asentamientos humanos correspondientes al Epiclásico. Estos petrograbados con motivos abstractos, geométricos — líneas onduladas y espirales—, permiten a la autora realizar ciertas reflexiones interpretativas.

En el siguiente artículo, escrito por María Teresa Muñoz Espinosa y J. Carlos Castañeda Reyes, se ofrecen testimonios — antropológicos, históricos y arqueológicos— que permiten observar la presencia de la cultura huasteca en la Sierra Gorda del norte de Querétaro — región en la que desde hace más de 20 años

viene investigando la autora principal del texto—, de ahí el nombre de su más reciente colaboración: “Discurriendo por la provincia de la Huasteca y del Pánuco. La presencia de la cultura huasteca en la Sierra Gorda queretana”.

Ulises Valiente Argüelles escribe sobre una “Hoja-mapa de la ‘Historia tolteca-chichimeca’: relación histórica y análisis glífico”; se trata de una hoja independiente de las que integran la “Historia tolteca-chichimeca”, aunque semejante al folio 36 de dicho documento. Esta hoja-mapa —escrita en náhuatl y depositada en la Biblioteca Nacional de París—, es utilizada como prueba de límites en un litigio de tierras, pues en ella se marcan los linderos de Cuauhtinchan y Totimehuacan.

En “Observaciones sobre evidencias arqueológicas de un ‘basurero ritual’ con entierro múltiple en Coyoacán”, su autor, Stan Declerck, analiza una serie de materiales culturales —cerámica, restos óseos humanos y de animal, entre otros— sometidos a la acción del fuego y depositados, mezclados sin orden aparente —y al parecer en diversas ocasiones— durante el Posclásico. Se estudian 14 770 tiestos —platos, cajetes, apaxtles, incensarios, pipas—, además de malacates, desfibradores, navajas prismáticas, así como gran cantidad de restos físicos humanos correspondientes a varios individuos, y un buen número de restos óseos de animales —perros, guajolote, peces, entre otros— asociados. Se discute sobre el término “basurero ritual” y los diversos nombres que se han dado al mismo elemento cultural, otorgando su propia interpretación. Se presenta amplia documentación y comentarios sobre textos relacionados con el tema, incluyendo lo observado por Sahagún de acuerdo con sus informantes del siglo XVI.

Miguel Ángel Vargas López escribe “Sobre el Clásico en el Cerro de la Estrella en la península de Ixtapalapa”. Aquí se analizan los restos culturales materiales y las evidencias conocidas sobre restos de la época clásica en ese sitio desde el siglo XIX. La finalidad es determinar si se trata de ocupaciones teotihuacanas o únicamente de la existencia de influencia cultural teotihuacana. Luego de analizar la documentación, se propone la existencia de grupos con cultura teotihuacana habitando el área. Un poco al margen del usual esquema para los artículos científicos que se publican en *Arqueología*, el autor propone un programa de investigación arqueológica a partir de un planteamiento “didáctico” —como los seguidos cuando se realiza un proyecto de investigación—, para luego analizar los materiales culturales disponibles que le permiten extraer la conclusión señalada: que en el Cerro de la Estrella existieron grupos humanos con cultura teotihuacana.

En “El Juego de Pelota de Capulac-Concepción, Amozoc. El más antiguo —hasta hoy conocido— en el Altiplano Central de México”, de Á. García Cook, se da a conocer una cancha para Juego de Pelota de grandes dimensiones —105 X 12 m en su interior— cuyo fechamiento corresponde al periodo Formativo tardío (ca. 500 a.n.e.). Este Juego de Pelota fue publicado desde 1983, tanto por el autor del presente como por Francisco Beristain, pero ambos textos tuvieron poca difusión. Los terrenos del asentamiento en que se construyó el mencionado Juego de Pelota ha sido invadido y hoy en ese sitio se localiza el poblado Colonia Benito Juárez, municipio de Amozoc de Mota, Puebla. De ahí la importancia tanto de su publicación como de actualizar la información en relación con canchas para el Juego de Pelota tempranos en el oriente del Altiplano Central, que anteriormente no se conocían.

“Inspección arqueológica en la Alta Sierra Madre del sur de Guerrero”, texto escrito por Rosa María Reyna Robles, trata sobre la atención a una denuncia de saqueo que permitió la exploración de un asentamiento prehispánico —en el cerro de Tlacotepec— característico de la cultura Mezcala; además de haberse obtenido valiosa información, en la que se destaca la posible presencia de un taller lapidario, se comentan los elementos arqueológicos observados en la visita a otros sitios en esta región.

El siguiente texto fue escrito por Ann Cyphers, con el valioso apoyo de cinco especialistas más, se trata de “La detección de teobromina en vasijas cerámicas olmecas: nuevas evidencias sobre el uso del cacao en San Lorenzo, Veracruz”. Artículo con tema por demás interesante, en el que no sólo se confirma el uso de productos de cacao en el sitio San Lorenzo desde 1800-1000 a.n.e., sino que se documenta el uso del cacao en el ritual funerario para las víctimas de sacrificio. Ya con anterioridad, con base en estudios lingüísticos, se había propuesto que el conocimiento y uso del cacao venía al menos desde 1000 a.n.e. La evidencia arqueológica había aportado conocimiento para dos asentamientos de ocupación temprana; sin embargo, sólo hasta fecha reciente se cuenta con evidencia clara del uso del cacao desde estas etapas tempranas de ocupación de grupos sedentarios y se da a conocer tal documentación para San Lorenzo.

Vera Tiesler y Allan Ortega Muñoz, autores de “Formas cefálicas, etnicidad y movilidad poblacional en la costa oriental de Quintana Roo”, realizan un estudio de cráneos obtenidos en contexto de ocho sitios costeros e isleños que cubren un amplio periodo ocupacional. Se presentan las diferentes formas cefálicas observadas, como su desarrollo y distribución espacial, observando al mismo tiempo las técnicas aplicadas para la modificación artificial de la cabeza.

Un interesante texto de “arqueología histórica” es “La caja conmemorativa de la batalla de Chapultepec del 13 de septiembre de 1847”, de María de la Luz Moreno Cabrera y María de Lourdes López Camacho. Se aborda en especial la “caja conmemorativa” ubicada en el alcázar del Castillo de Chapultepec, depositada cuando ese inmueble fue sede del Colegio Militar. Al parecer, se trata del primer monumento construido “en recuerdo de la heroica defensa que se realizó frente al ejército estadounidense en la batalla del 13 de septiembre de 1847”. También se abordan las cajas conmemorativas en monumentos históricos, las cuales eran colocadas, a manera de la primera piedra, en los cimientos de un monumento o edificio importante, en la cual se depositaban objetos diversos de la época en que se realizaba la ceremonia.

En la sección de Noticias, se anexa un texto sobre el “Lienzo de Tzoquitelán hoy propuesto a renombrar como Lienzo de la Provincia de Tzicohuac”, de Alma Rosa Espinoza.

También se incluyen textos en memoria y homenaje al compañero y colega Norberto González Crespo, fallecido el 17 de septiembre de 2012 y a quien recordamos con cariño. Cuatro de esos textos son reimpresos de *El Tlacuache* Suplemento Cultural de la Delegación INAH-Morelos en *La Jornada* de Morelos; tres más fueron publicados en Internet por parte de Colectivo *En el Volcán*, corriente crítica de trabajadores de la cultura en el Estado de Morelos, y tres más escritos por compañeros y amigos de la Subdirección de Investigación y Conservación de la DEA.

Finalmente, en la sección Archivo Técnico se presenta un texto de Joaquín García-Bárcena resguardado en el Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, y en el cual se aborda la arqueología realizada dentro del INAH, con anotaciones y comentarios de Ángel García Cook.

Antes de dar por concluida esta presentación reiteramos la invitación a colaborar con la revista *Arqueología*, y para ello los textos deben ser remitidos a la sede de la revista cumpliendo con los requisitos de publicación enunciados en la Invitación a colaboradores.

El editor

